

Análisis de la argumentación en las condiciones de producción y recepción del discurso

Lidia Rodríguez Alfano*

RESUMEN: *En este trabajo se plantea la argumentación desde la perspectiva de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, entendiendo éste como práctica social en sus condiciones de producción, circulación y recepción. Se propone un modelo operativo donde se articulan propuestas de Pécheux, Foucault, Robin y Courtine, aplicadas al análisis de las argumentaciones que sobre la crisis expresan 60 personas entrevistadas, diferenciados sociológicamente, dentro del proyecto "El habla de Monterrey".*

ABSTRACT: *In this research, argumentation is enlighten from proposals of French School of Discourse Analysis, and "discourse" is conceived as a social practice analyzed in its conditions on production and reception. An operative model which articulate Pécheux, Foucault, Robin and Courtine's theoretic and methodological categories is created and applicated on analyzing samples taken from "El habla de Monterrey", in which 60 interview participants, sociologically characterized, argue about crisis.*

El interés por la argumentación se inició con Aristóteles, a partir de los planteamientos de este filósofo, la argumentación ha sido enfocada desde dos perspectivas principales, la retórica y la lógica. Ambas fueron dicotomizadas por siglos al tiempo que la lógica proponía sistemas abstractos para formalizar la ciencia "de la verdad y de lo real", y se marginaba a la retórica como estudio de la *doxa* u opinión, sin apego necesario a la realidad. En la actualidad varios autores se oponen a esta dicotomía; Perelman y Olbrecht-Tyteca, desde una perspectiva neoaristotélica, postulan la inseparabilidad de lógica y retórica;¹ Ducrot y Anscombre conciben a la retórica integrada a la lengua en cuanto los enunciados argumentativos y su concatenación orientan hacia una conclusión específica por parte del receptor;² Grize y otros estudiosos de la Escuela de Neuchâtel definen la argumentación en la dimensión enunciativa como una esquematización de los objetos del discurso mediante la cual se asegura la verosimilitud

* Universidad Autónoma de Nuevo León

¹ Perelman y Olbrecht-Tyteca distinguen los acuerdos iniciales y los apoyos (en hechos y verdades, en presunciones y valores, en jerarquías, y en topoi) de la argumentación, y describen: los argumentos cuasilógicos, de la dirección, del modelo/antimodelo, la tesis de compatibilidad/incopatibilidad, del ridículo y de la autofagia, entre muchos otros procedimientos y estrategias de la argumentación.

² Proponen categorías como *actos de inferencia, operadores de la argumentación, topoi, y escalas argumentativas*.

de lo dicho y su aceptación;³ Toulmin adopta un enfoque normativo e identifica los procedimientos que resultan más efectivos para entablar un debate y vencer al oponente; Gilbert observa que las argumentaciones más frecuentes en la vida cotidiana buscan el acuerdo y no el debate, además, no siempre se apoyan en argumentos lógicos, sino de tipo emocional, visceral y kisceral (referentes a la intuición y la energía).

Los presupuestos de este trabajo se apoyan en las concepciones, arriba mencionadas, sobre la argumentación, entendida como macrooperación discursiva, de acuerdo con la Escuela de Neuchâtel; pero al realizar su análisis, fue ampliada la perspectiva y se dió interés propuestas de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso (EFAD) relativas a la necesidad de considerar los discursos en sus condiciones concretas de producción, circulación y recepción.

Se aplicó el análisis a un universo de estudio conformado por las argumentaciones que 60 sujetos expresaron sobre un mismo objeto discursivo, *la crisis*, en las entrevistas realizadas mediante el proyecto sociolingüístico "El habla de Monterrey", son 600 horas de conversación que fueron grabadas de 1985 a 1986 en el área metropolitana de Nuevo León [Rodríguez Alfano y Rodríguez Flores, 1996]. Para fines de la presente exposición, los entrevistados fueron clasificados en tres grupos, el "Grupo A", conformado por 10 hombres y 10 mujeres, todos analfabetos y con ingresos bajos; el "Grupo B", integrado por 10 hombres y 10 mujeres, todos con educación e ingresos medios; y el "Grupo C", constituido por 10 hombres y 10 mujeres, todos con educación universitaria completa y altos ingresos. En los ejemplos, tomados de las argumentaciones, se identificaron a los sujetos emisores con la sigla del grupo social correspondiente: A1-A20, B1-B20 y C1-C20.

El discurso fue concebido como *práctica social*, categoría que Althusser [1981: 136] define como "todo proceso de transformación de una materia prima en un producto terminado, transformación que se efectúa mediante un trabajo humano determinado, con medios de producción determinados"; en segundo lugar y atendiendo a Herbert,⁴ es entendido como *práctica ideológica*, puesto que en el discurso analizado el sujeto externa opiniones sobre *la crisis*, con el propósito (consciente o inconsciente, intencional o no) de influir en la conciencia del entrevistador, por lo

³ Desde esta perspectiva se define la argumentación como una de las macrooperaciones del discurso que (con la narración, la descripción y la demostración, también macrooperaciones discursivas) implica una esquematización del objeto-tema del discurso, mediante la cual un sujeto A reconstruye los objetos discursivos a fin de hacerlos verosímiles y asegurar la credibilidad de un sujeto B (presente o ausente, individual o colectivo). Entre sus categorías se incluyen las de *preconstruidos del discurso*, y operaciones de la esquematización argumentativa.

⁴ De acuerdo con el tipo de materias primas que de habrán de ser transformadas y los instrumentos que se empleen en el proceso de una práctica social dada, Herbert [1979:38] distingue: las *prácticas técnicas*, cuya materia prima es extraída de la naturaleza y en las cuales se utilizan instrumentos técnicos; las *prácticas políticas*, que transforman las relaciones sociales con ayuda de instrumentos de índole política; las *prácticas ideológicas* tendientes a la transformación de una conciencia; y las *prácticas teóricas*, encargadas de transformar un producto ideológico en uno teórico.

cual su discurso se constituye en vehículo de la ideología y del ejercicio del poder; y en tercer lugar, también es *práctica política* dada la naturaleza del tema-objeto del que se habla (**la crisis**).

Además, con la EFAD, el discurso es entendido como el lugar donde confluye una red de relaciones complejas de índole diversa, según las siguientes premisas que exponen Dubois [1978:3 y s] y Courtine [1981:9 y s]:

- a) Su análisis se aplica a discursos concretos, sin plantear reglas o generalidades, presupuesto que sirve a Courtine para proponer que en la delimitación de un *corpus* se superen los requisitos de exhaustividad, representatividad y homogeneidad, obligatorios en otras perspectivas, y se sustituyan por el interés histórico-sociológico que el discurso estudiado tenga en una formación social dada.
- b) Se admite que existen relaciones inherentes al discurso, entre sus elementos constitutivos y en sus unidades sintagmáticas, por ejemplo, entre el sujeto y el predicado (relación predicativa).
- c) La explicación de los resultados del análisis va más allá de lo intradiscursivo, por lo que se postula la necesidad de considerar las Condiciones de Producción, Circulación y Recepción del Discurso (CPCRD).

La categoría de CPCRD es definida en forma distinta por los diferentes autores que la incorporan en sus propuestas [Haidar y Rodríguez Alfano, 1996:80], [Haidar, 2000:33-42]. De esta diversidad, se retoman las definiciones de las CPCRD propuestas por:

- Haroche-Henry-Pêcheux [1971], en torno a la triple relación implicativa: formación social–formación ideológica–formación discursiva.
- Foucault, sobre las condiciones de posibilidad de los discurso y los procedimientos de exclusión discursiva que, con base en las relaciones de poder y la ideología dominante controlan lo que puede / debe o no decirse / callarse.
- Robin, relativas a la coyuntura que, para fines de este estudio, se identifican con la situación de México, especialmente la de Monterrey entre 1985 y 1986 y la ideología imperante en ese momento histórico y sociopolítico.
- Courtine, acerca de los procesos de interdiscursividad, mediante los cuales se entretejen unos discursos en otros.
- Pêcheux [1978], con referencia a las formaciones imaginarias que los sujetos hacen de sí mismos, de su interlocutor y del referente de su discurso (**la crisis**).

FORMACIÓN SOCIAL-FORMACIÓN IDEOLÓGICA-FORMACIÓN DISCURSIVA

La definición más precisa de “formación” es, según el marxismo ortodoxo, una complejidad de estructuras económicas contradictorias y según Pêcheux, cada uno

de los elementos y su combinación en esa complejidad. En este sentido, la **formación social** se refiere a la complejidad de superestructuras correspondiente a una totalidad social concreta, históricamente determinada, que entra en interacción con la complejidad de estructuras económicas dadas en el ensamble de varios modos de producción y que a su vez engendra, en toda sociedad, cierto número de clases y de grupos sociales.

Ahora bien, Haroche, Henry y Pêcheux [1971] articulan su concepción de **formación social** con las categorías de **formaciones ideológicas**, de Althusser, definidas como “un complejo conjunto de actitudes y representaciones que no son ni ‘individuales’ ni ‘universales’, sino que se relacionan más o menos directamente con posiciones de clase”; y **formaciones discursivas**, de Foucault [1982], que se refieren al orden impuesto al discurso mediante el ejercicio del poder.

Por otra parte, Pêcheux [1978:230-254] concibe las condiciones de producción y recepción del discurso como las formaciones sociológicas-ideológicas-discursivas que se implican mutuamente y engloban las formaciones imaginarias de los sujetos del discurso como ocupantes de un determinado lugar social, como aparece en el cuadro que sigue, diseñado por Haidar y Rodríguez Alfano [1996].

FIGURA 1. RELACIÓN FORMACIÓN SOCIAL-IDEOLÓGICA-DISCURSIVA
Y FORMACIONES IMAGINARIAS



La **formación social**, categoría más amplia, corresponde a la estructura económica concreta con sus modos de producción y el conjunto de relaciones sociales que le son propias. En el caso presente, se refiere a la complejidad de las superestructuras, correspondientes a la totalidad del México de 1985 a 1986, en interacción con las complejas estructuras propias del Capitalismo que en ciertas capas socioeconómicas —como en las grandes empresas, sobre todo en las que cuentan con adelantos electrónicos— alcanzaban el nivel de “Capitalismo Avanzado” en el Monterrey de entonces, las superestructuras estaban ensambladas a los modos de producción característicos de etapas históricas previas (como el modo de

producción artesanal o modos propios de las primeras etapas de la industrialización), que a su vez engendran una desigualdad económico-cultural y la división de clases o grupos sociales. Esta **formación social** implica una **formación ideológica** que para Pêcheux es “un elemento susceptible de intervenir, como fuerza confrontada a otras fuerzas en la coyuntura ideológica característica de una formación social en un momento dado”; en este estudio constituye la superestructura legal y política, el conjunto de ideas, creencias, representaciones, etcétera, que justifican y legitiman las relaciones sociales mediante diversos mecanismos, entre los cuales se encuentra una serie de **formaciones discursivas** que según Pêcheux [1978:235] corresponden a:

lo que en una formación ideológica dada, es decir, de una postura dada, en una coyuntura determinada por la lucha de clases, determina “lo que puede y debe decirse” (articulado en forma de arenga, sermón, panfleto, exposición, programa, etcétera).

Para Foucault es todo control ejercido entre los objetos del discurso, en los tipos de enunciación, en los conceptos que se admiten como falsos/verdaderos, y en las elecciones temáticas catalogadas como “razonables” o “inapropiadas”, de modo que regulan aquello de lo que se puede y debe hablar y lo que debe omitirse en una situación enunciativa dada, así como las formas de tratamiento indicadas según el grado de poder del interlocutor, por ejemplo. Estas formaciones discursivas implican, según Pêcheux [1978], **formaciones imaginarias** que los participantes en una situación comunicativa se hacen de sí mismos, de su interlocutor y del objeto de su discurso.

CONDICIONES DE POSIBILIDAD DEL DISCURSO; PROCEDIMIENTOS DE EXCLUSIÓN

Foucault [1982:40] propone la existencia de **formaciones discursivas** cuya función es condicionar las posibilidades de emisión, circulación y recepción de los discursos, de acuerdo con lo que conviene al sistema establecido. Concibe los intercambios verbales como relaciones comunicativas por excelencia en los cuales los discursos se someten a ciertos condicionamientos que hacen posible la producción/recepción de algunos y la exclusión de otros en relación directa con el poder. Sobre la relación poder-discurso, Foucault [1991:114] afirma:

Las relaciones de poder no están en posición de exterioridad respecto de otros tipos de relaciones (procesos económicos, relaciones de conocimiento, relaciones sexuales), sino que son inmanentes; constituyen los efectos inmediatos de las particiones, desigualdades y desequilibrios que se producen, y, recíprocamente, son las condiciones internas de tales diferenciaciones.

Al respecto, Bourdieu [1982:99, 65-104] señala que aunque la acción del mundo económico-social toma la apariencia de una determinación mecánica, es más bien el efecto de un (re)conocimiento del orden mediante el cual se clasifica a los individuos. Se establece la desigualdad de éstos no sólo de acuerdo con las clases sociales, sino también según la edad y el sexo —y también, según la ocupación, la variable migración, etcétera—, se reconoce ese orden mediante **representaciones mentales** que se manifiestan en las expresiones verbales, gráficas o teatrales, en todas las formas de la interdiscursividad. La correspondencia dada, por un lado, entre las estructuras mentales e interdiscursivas, y por el otro, entre ambas estructuras y la realidad objetiva en la sociedad, constituye el principio de adhesión que se reproduce en el discurso y que tiende a conservar el orden establecido con sus respectivas diferencias de poder [*ibid.*:149 y s]. Así, algunos procedimientos discursivos de adhesión geográfico-cultural-ideológica evidencian, en el discurso analizado, la tensión social causada por la competencia por el poder entre el Centro y “la provincia” con referencia al “problema del centralismo en México”, el cual está sustentado en un topos que se presupone **verdadero**, sin que requiera ser revisado, “entre más cerca/ lejos del centro, mayor/ menor apoyo del gobierno federal”.

Por otra parte, para Foucault [1991] “las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas”, “están atravesadas de parte a parte por un cálculo: no hay poder que se ejerza sin una serie de miras y objetivos; pero ello no significa que resulte de la opción o decisión de un sujeto individual”. Es decir, las distintas relaciones de poder se apoyan mutuamente de modo que su formulación adquiere un carácter implícito que se traduce en “grandes estrategias anónimas, casi mudas, que coordinan tácticas locuaces” sin inventores o responsables [*ibid.*:115 y s]. En la constitución de las clases están los ritos sociales que autorizan las diferencias y marcan los límites que inducen a conservar el rango (de mujer/ hombre, obrero/ profesionista, sirvienta/ ama de casa, recién llegado/ arraigado en los grupos de prestigio), “guardar las distancias”, “contentarse con ser lo que se tiene que ser”, naturalizando la desigualdad, ya que:

a la inculcación de disposiciones permanentes como los gustos de clase que, en principio “elección” de los signos exteriores, en que se expresa la posición social como el vestido, pero también la hexis corporal o el lenguaje, acaban incitando a todos los agentes sociales a llevar signos diferenciadores [...] signos externos al cuerpo como las decoraciones, los uniformes, los galones, las insignias, etcétera (lo mismo que) los signos incorporados como todo eso que se llama forma o manera de hablar —los acentos—, formas de caminar, de estar —el andar, los modales, el porte—, formas de comer, etcétera, y el gusto, como principio de producción de todas las prácticas destinadas intencionadamente o no a significar la posición social mediante el juego de las diferencias distintivas [...] [Bourdieu, 1985:83 y s].

Al respecto, véase que A5 retoma el símil de la escalera para simbolizar la estructura socioeconómica:

[1] todos somos pobres / porque nadie tenemos dinero / suficiente / pero / sí semos / superiores a otros ¿vedá? / que / 'tamos más a- / más abajo / que nosotros / porque nosotros semos / es una escalera lo que / que lo que / la vida de nosotros / de cada persona es un / es un escalón / por decir así / si yo 'stoy en el primero / pos hay otro qu' está en el segundo / que puede vivir mejor que yo / y yo 'stoy / en el / en el otro / pos hay otro más abajo que yo / y ése ya no puede vivir igual que yo / [...] pero no nos quejamos ¿verdá? / [A5].

Este ejemplo, donde se juzga en forma negativa lo que desde otros lugares sociales se valoraría positivamente que alguien acuda **muy cambiado y con camiseta más o menos de vestir** a buscar trabajo (en su caso, de albañil), ilustra cómo los entrevistados del grupo A admiten sin cuestionamientos lo establecido para su clase social.

Sin embargo, asegura Foucault [1991], “donde hay poder hay resistencia”, lo cual implica que nadie escapa a las redes del poder:

Así como la red de relaciones de poder acaba por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre de los puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales [116 y s].

Atendiendo a este tipo de concepciones sobre el poder, Foucault [1987:20-32] menciona los condicionamientos que hacen o no posible la producción de un discurso o parte de éste, que comprenden procedimientos internos y externos a las prácticas discursivas. Concibe ambos como socialmente institucionalizados, entre los primeros incluye los referentes al comentario y al principio de enrarecimiento. El orden al que ha de ajustarse la expresión de un comentario permite o prohíbe alterar el discurso sobre el cual se comenta, y subyace en el estilo directo, que se apega no sólo al contenido sino también a la forma en que se reproduce lo referido; en tanto que el principio de enrarecimiento, que impone la referencia al autor citado, es obligatorio en ciertas prácticas discursivas como la literatura y las disertaciones científicas; en el de la entrevista revela una convención admitida que podría expresarse como “prohibido citar sin remitir a la fuente precisa”. En el discurso de C3, el cumplimiento con este orden presupone un valor añadido que hace aparecer lo dicho como más cercano a lo verdadero: “es un pensamiento de Héctor Flores [...]”.

En este estudio son más significativos los procedimientos externos a las prácticas discursivas, que comprenden las formas de exclusión propuestas por Foucault, de las cuales afirma que su manifestación en el discurso no es “más que la presencia represiva” de aquello que se ha excluido, y que aplicamos como sigue:

La entrevista es un ritual de circunstancia con papeles bien definidos para el intercambio comunicativo que le corresponde. Implica que sea el entrevistador quien conduzca los cambios y el manejo del tema, esto se cumple en la mayoría de los fragmentos analizados. Además, se acata lo instituido para este tipo de conversaciones semiformales y semiinformales acerca de un trato entre los interlocutores que tiende más al acuerdo que a la polémica.

El derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla se relaciona, según Foucault [1982:32-38] con las “sociedades de discursos”, las doctrinas religiosas, filosóficas, políticas y las adecuaciones sociales de las que se encarga principalmente la educación; un ejemplo de este tipo de procedimientos es la siguiente argumentación de B12, donde la emisora excluye del discurso a quienes considera sin autoridad para hacer propuestas y ponerlas en práctica para solucionar **la crisis**:

[2] por ejemplo **muchas señoras / dicen / no... / que “yo ando con Tierra y Libertá” / que “porque nos vamos a levantar” / y que quién sabe qué / eso no es el chiste / porque tú te vas al / nomás se levanta la gente ignorante / ¿cómo se va a levantar uno con el gobierno? / si / somos una gente / que no está preparada para eso / ¿verdá? / muchas personas en vez de pensar / cómo hacerle para poder comer mejor / para poder vivir un poco mejor / quieren andar perdiendo tiempo / hablando cosas que no se va a resolver / o nada / ¿verdá? / imagínate que muchas personas de que se levantarán con palos y cuanto / contra'l alcalde / o el gobernador / se viene un montón de soldados y los apachurran / enton's ¿qué? / una bola de ignorantes / van a hacer eso [B12].**

La exclusión de la palabra prohibida se evidencia en este discurso en cuanto hace un tabú del tema de la sexualidad y otras referencias, no aparecen argumentaciones que plantearan **la crisis** en términos marxistas; la crítica directa a personajes de prestigio reconocido en la industria, la religión y la cultura es escasa y cuando se presenta se refiere a “los políticos”; el uso de palabras llamadas **maldiciones** es poco frecuente.

Mediante su aceptación de “la voluntad de verdad”, los entrevistados separan lo que consideran “falso” porque fue dicho por quien no tiene la investidura adecuada o porque se opone a la justificación de una práctica instituida en la formación social donde se halla inmerso; ejemplos, se admite como “verdadera” la hipótesis de que tener un buen empleo depende de haber alcanzado un grado universitario, y que éste asegura el derecho a opinar y argumentar sobre un tema tan complejo como **la crisis**; en cambio se excluye, como “de poco peso”, todo argumento producido por sujetos sin educación formal.

La separación de la locura se presenta cuando los entrevistados excluyen una serie de discursos que catalogan como nulos o sin valor y adjudican a su emisor una

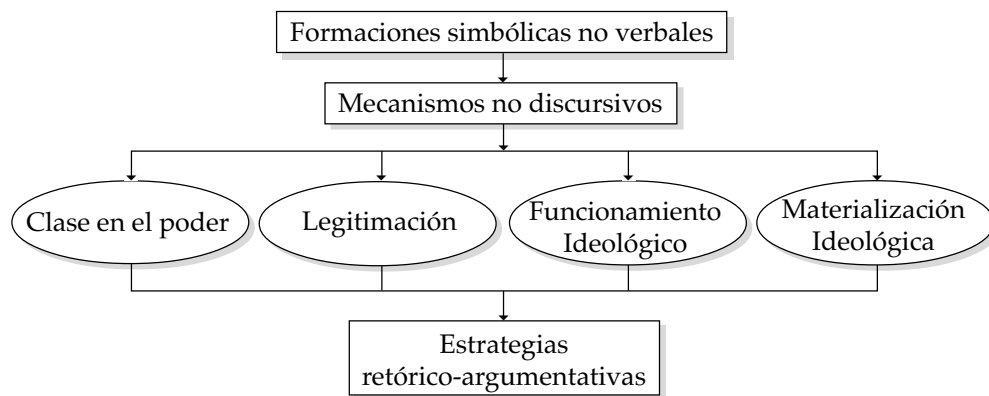
“desviación mental”; por ejemplo, en el discurso de emisores que asumiendo su adscripción al priísmo, representan en sus argumentaciones a los candidatos del Partido Acción Nacional (PAN) como “faltos de inteligencia y cordura”

FUNCIONAMIENTOS IDEOLÓGICOS EN EL DISCURSO

A partir de una revisión de distintas posturas sobre *la ideología* es un conjunto más o menos sistematizado de representaciones, ideas, etcétera [Althusser], que busca conseguir un consenso [Gramsci] y es colectivo, en cuanto un solo sujeto que la siga no hace una ideología; se define también como la práctica que en parte se relaciona con el poder —concebido como virtualidad y como ejercicio—, al que justifica y legitima, pero también critica; es inconsciente, unificadora y a la vez fragmentadora, se presenta como vivencia que la estructura social impone y que guía la relación de los sujetos con **su mundo** [Althusser, 1980:21].

Al admitir con Althusser que, siendo un **ser ideológico** por naturaleza y gracias a su capacidad simbólica el hombre representa en su mente y en forma continua **su mundo**, se acepta la definición de Thompson [1990:64] acerca de **formas simbólicas**, “una amplia gama de acciones y lenguajes, imágenes y textos, que son producidos por los sujetos y reconocidos por ellos y por otros como constructos significativos” se reconstruye su propuesta en la figura 2.

Figura 2. Estrategias simbólicas de la difusión ideológica.



Como se observa, en la propuesta de Thompson no sólo los mensajes verbales (que él llama **enunciados**) sino también las imágenes y la combinación de ambos sistemas comunicativos pueden constituir formas simbólicas. Establece así una relación entre las formaciones simbólicas verbales y los mecanismos no discursivos, que se pone en funcionamiento mediante sus diferentes estrategias.

Con base en otras concepciones, Karl Korsch ofrece una definición de *ideología* en la cual Simon [1978] considera que arremete contra todo dogmatismo, sobre todo el del sistema de pensamiento empleado por Stalin en la Unión de Repúblicas socialistas Soviéticas (URSS) con fines de conservadurismo social y político, al que denomina la **ideología marxista**; y el mismo Simon aclara el funcionamiento de la ideología dominante, como sigue:

[la ideología es] un sistema de pensamientos, de ideas, de representaciones, etcétera, que ha roto los lazos con lo real, que repite el mismo discurso indefinidamente, cualesquiera que sean las evoluciones históricas reales, y cuya función es esencialmente mantener el poder en su lugar [Korsch, *cit.* en Simon, 1978:115 y s]. [...] existe un mercado de ideologías al cual no tienen acceso más que los que poseen los medios de producción intelectual y que pueden, pues, producir pensamientos. Como este mercado vive bajo la ley del monopolio, los que no pueden producir están sin embargo obligados a consumir los únicos productos disponibles: los pensamientos de la ideología dominante [Simon, 1978:45 y s].

En torno a la postura dominante, algunos autores plantean la categoría de **función disimuladora de la ideología**, de la cual Reboul [1986] anota sus rasgos, estar al servicio del poder y ser esencialmente dogmática. Por su parte, Thompson [1985] propone la simulación como simple estrategia ideológica y no como propiedad esencial de la ideología; y también Pêcheux [1978] la concibe como un recurso mediante el cual se finge respetar una supuesta libertad de elección mientras interpela al individuo como sujeto. Con una perspectiva semejante, Monteforte Toledo *et al.* [1976:224 y s] relacionan la legitimación del poder de la burguesía y la tendencia conservadora y ejemplifican esta relación con el nombre de “libre empresa” dado a un sistema que, para su legitimación, enfatiza el mito de la iniciativa individual y del nacionalismo y sus tradiciones, con el fin de ocultar su apoyo al *status quo*. Apelando a la efectividad de este manejo ideológico, en la clase dominante explican el hecho de que:

El individuo “objeto” de la ideologización llega a creer el supuesto de que decide libremente su adhesión a las imágenes representadas por el dominador, y en el grado avanzado de la enajenación cree también en la bondad del *status quo* y en la garantía de que todo seguirá bien mientras él se reconozca compensado por lo que le falta [Monteforte *et al.*, 1976:221].

Todas estas concepciones definen **ideología** en términos de dominador dominado, lo cual también es cuestionable. La función simuladora del poder no es ejercida en forma unidireccional y absoluta o completamente dogmática, como parece derivarse de las propuestas de Reboul [1986], sino en interdependencia con el poder

y con los procesos económicos (Pêcheux) o bien, con otras relaciones sociales como las de conocimiento (academias), sexuales (Foucault), etcétera.

Con este presupuesto, y al constatar que la ideología cruza todas las argumentaciones analizadas, se puede decir que donde hay poder e ideología que lo justifica, hay resistencia e ideologías que se oponen a aquél, esto se comprobó:

- a) Al identificar preconstruidos que subyacen en la presentación de una idea como más justa/ verdadera/ apropiada (racionalización) y entretejidas en las argumentaciones, ciertas tesis que distinguen la compatibilidad/incompatibilidad de lo afirmado, respecto a un principio ético o a un “hecho” (Perelman y Olbrecht-Tyteca).
- b) Al observar que la ideología preside la esquematización (Grize), en la cual se manifiesta la creación del referente, y en los procedimientos de naturalización ideológica (Reboul) mediante los cuales se apoya lo argumentado en una supuesta universalidad o eternización (Thompson).
- c) Al evidenciar que la ideología sustenta la estrategia que Reboul designa como **amalgama ideológica**, según la cual el emisor funde en una misma designación referentes de distinta índole, como en el discurso de C3, quien amalgama, por una parte, al clero, los encomenderos y hacendados, los capitales extranjeros, los dueños de Bancomer y en general, los empresarios, al esquematizar todos estos referentes como “partidarios anteriores o contemporáneos de la actual ideología del PAN”. Por otra parte, une en una misma referencia a las madres solteras y a las prostitutas, cuando dice que “ser madre soltera es **la más antigua profesión del mundo y se hallaba ya en la Antigua Roma**”; y, con el mismo procedimiento retórico, amalgama **pordioseros y ladrones**. En cada caso, la naturalza de los referentes es presentada en el discurso de C3 como idéntica en las propiedades que los definen.

A continuación se presentan algunos fragmentos argumentativos como muestra de que en el discurso analizado se presenta la aceptación de una ideología dominante:

Esquematización de las relaciones de poder como dadas por naturaleza:

[3] “pos a según dicen que... / que nos van’ayudar / pero no... / no es eso / ya ve’n qué quedó el / el mínimo / ¿cuánto quedó el / ‘umento? (E: El veinticinco) El veinticinco / y’había dicho Fidel Velázquez / que / no había’cepta’o el / primero de mayo el / el ése porque iba / iba’aguantar / porque iban a dar el tre- / treinta y cinco / y no fue eso /” [A6].

Apoyo al sistema repitiendo la ideología del partido en el poder:

[4] “no hay esperanzas / mira Clarión / y t’o esos del PAN / quieren que regresen otros tiempos digo [...] A Clarión que lo llevan to’avía en hombro / sí me lo han dicho y / n’hombre... / pos no... / no, no, no señor / eso ya” [B2].

Preconstruido ideológico sobre la libertad de expresión:

[5] “entonces / qué bueno que’n México hay libertad de prensa / ¿verdad? / de expresión y palabra / según / pero hay veces que no / te dejan” [B3].

Educación/actividad política, medios para escalar socialmente:

[6] “Mira pues de la única manera que se puede dar / es / es estudiando ¿verdá? / o sea / todos los jóvenes ahorita ¿vedá? / qu’están estudiando / qu’están por recibirse / son los que pueden dar / [...] sería más fácil de llevarla” [B19].

[7] “Emiliano Zapata / ‘tá bueno / en ese tiempo era campesino / tiempo después ya vino la revolución / cambiaron todas las cosas / e... / llegó a general ¿verdá? y se lle- / se sentó un rato ahí en la silla / ¿verdá?” [B3].

Preconstruido que pondera lo particular sobre lo estatal:

[8] “las recepcionistas del Seguro / son muy groseras yo me he fijado mucho en eso / son muy groseras ¿verdá? porque / se trata... / pos / te dicen una bola de majaderías para poderte consultar / y llegas / ¿y qué te dan? Una pastilla / que no te quita el dolor / te vienes peor / porque a última hora vas con un doctor particular /” [B12].

Preconstruido sobre el papel de la mujer en sumisión y dependencia del hombre:

[9] “que atendiera... / pues... / de... / una manera más completa / a su familia / m... / pienso yo que una mujer / no trabajando / dedicándose a su hogar / desde luego con una buena / comprensión / y una buena relación con su esposo / le ayuda más / que yendo / fuera a ganarse / el dinero /” [C20].

Preconstruido sobre la necesidad de entrar a la institución del matrimonio:

[10] “las cosas’tán muy cambiadas / muy cambiadas para mí / pero no para ti / cuando yo era... / niño y joven / no se hablaba de que / e... / unión libre / o que... / este... / se viera / tanto... / tanta... / este... / madre soltera / en aquel entonces / sí había / no digo que no / porque desde... / la época de / los romanos / pa echarte mentiras / porque n... / no he leído mucho ¿vedá? / existieron / ¿vedá? / y sigu’existiendo / y existir” [C3].

En contraste con esas muestras de aceptación del *statu quo*, aparecen en el discurso analizado —aunque con mucha menor frecuencia— manifestaciones de posiciones opuestas a lo establecido o que las critican abiertamente, lo que hace evidente un cierto grado de conciencia del sujeto respecto a la problemática que constituye el objeto de su discurso, ejemplos:

[11] “Jack Anderson en... / en... / un periódico de Washington publicó / que Miguel de la Madrid tenía depositados en Suiza / cien millones de dólares / desprestigiando / e... / a Miguel de la Madrid / pos entonces / mucha gente

aquí en México lo creyó / sin embargo simplemente se encogió de hombros / ¡va! / se robó / pues se robó / ¿por qué? / porque ya lo ven como una cosa / natural / hablar de los fenómenos / socioeconómicos... / y políticos de México / están muy bien descritos... / y mu- / muy... / plasmados de manera... / e... / concreta y llana en el libro de... / de Alan Freeding / que se llama *Vecinos Distantes*" [C6].

[263] " [...] el Estado mexicano está lleno de compromisos / y le debe a la [Central de Trabajadores de México] CTM / que los haya ido'apoyar / a las elecciones de no sé qué cosa [...] y al sindicato de petroleros / porque... / no sé qué otra cosa hizo / y el sindicato de los ferrocarriles porque van / con sus pitos ahí en los mitins / y luego los campesinos / porque votaron por ellos / y con el sindicato de maestros porque pos / en teoría son fieles / y... / pos podemos seguir ¿no?" [C10].

Esta diversidad de posiciones se puede explicar aceptando, como Pêcheux [1978:232], que en el seno de una misma formación social se realiza una combinación compleja de elementos que constituyen formaciones ideológicas con carácter específico o de especialización, pero que se interrelacionan entre sí de modo que resultan contradictorias. La perspectiva especializada incide en el discurso que analizamos en cuanto un albañil, un operador de camiones urbanos, un médico o un abogado esquematizan **la crisis** en forma distinta a como lo hacen las amas de casa, por ejemplo. Las diferentes experiencias laborales —remuneradas o no— que se manifiestan en sus argumentaciones explican cómo puede hablarse del mismo objeto desde formaciones ideológicas antagónicas, como se comprueba al observar que, mientras la mayoría esquematiza sólo sus efectos negativos, algunos entrevistados señalan "ventajas de **la crisis**", "si lo tomas positivamente / pues es muy bueno / o sea / es una época bonita para vivir / porque aprendes'ahorrar" [C9].

LA COYUNTURA DEL DISCURSO

Con base en Robin [1973], al analizar la argumentación se han considerado los "aspectos coyunturales" como la condensación de la tensión social que corresponde a la crisis vivida en las coordenadas sociopolíticas y económicas de México durante el periodo 1985-1986, año en que se hicieron las entrevistas; y las prácticas sociohistóricas y económico-políticas que tienen lugar en nuestro país y especialmente en Monterrey en ese momento histórico.

La crisis en el país y en el mundo en 1985-1986

La tensión social vivida durante el año en que se hicieron las entrevistas tiene que estudiarse en el contexto internacional. González Casanova [1985] e Insulza [1985] coinciden en que se trata primeramente de una crisis de la economía a partir de la

Segunda Guerra Mundial, cuando las grandes potencias europeas y Japón, una vez repuestos de los estragos de la guerra, se convirtieron en contrincantes de los Estados Unidos en la lucha por obtener el máximo de excedentes. Los medios para reducir esa competencia, dice González Casanova [1985:14 y s], incluyen la disminución de créditos y el alza de intereses, por esto el proceso de crisis se manifiesta en la disminución del producto interno bruto (PIB) y en el predominio de la especulación en las finanzas:

[...] la bancarización de la economía mundial, la creación de monedas nacionales transnacionalizadas, cuyo control escapa parcialmente de las autoridades (sólo la banca mexicana en el momento de ser nacionalizada tenía una emisión sin respaldo de doce mil millones de dólares, los denominados mexdólares), aunada a la ausencia de control sobre las actividades de la banca transnacional, condujo a la hegemonía de la lógica especulativa sobre la productiva a escala global [Estévez, 1985:47].

En lugar del intercambio del comercio tradicional, México, Brasil y otros países del llamado "Tercer Mundo", lo mismo que los de Europa Oriental, se convirtieron en importadores de productos básicos, pues aun los países de la Unión Soviética sufrieron la baja en el nivel de crecimiento y pasaron a ser parte de la "fábrica mundial", que fue marcando su dependencia creciente de los mercados transnacionales. El momento en que se realizaron las entrevistas corresponde a esa etapa neocapitalista en que los países desarrollados disputan el control de los subdesarrollados, ante "la necesidad de contar con recursos energéticos y las materias primas estratégicas para su desarrollo y predominio" [Insulza, 1985:35]. El discurso circulante reconoce el neocolonialismo con las mismas desventajas de antaño, "un comercio favorable para el colonizador y desfavorable para el colonizado" [González Casanova, 1985:16]. En la situación concreta de América Latina, Insulza resume la crisis y Jaime Ros [1985] describe la situación mexicana como sigue:

[...] se da en los marcos de una crisis mundial, caracterizada, entre otros rasgos, por la contienda creciente entre las grandes potencias económicas y comerciales por el acceso a los mercados y las materias primas, por ganar la competencia en el desarrollo de las nuevas industrias "de punta", sobre la base de su superior desarrollo tecnológico y por encontrar espacios económicos en la periferia y la semiperiferia a los cuales transferir su capacidad industrial menos rentable [Insulza, 1985:41 y s].

La economía mexicana atraviesa en el presente por la crisis más profunda registrada en varias décadas, sin duda la más grave de la historia económica de la posguerra. El retroceso del producto real del 3% en 1982, del orden del 7% en 1983, y la previsión de una reducción adicional de entre 1.5% y 2.5% en 1984, representa la experiencia de contracción más severa desde la depresión de los

años treinta. A la recesión se agregan tasas de inflación sin precedentes y reducciones en los salarios reales que superan por mucho las ocurridas durante la segunda guerra mundial y la inmediata posguerra [Ros, 1985:135].

El efecto a largo plazo fue que la privatización de la economía aparentemente había llegado a su fin. En todas partes se requería en mayor o menor escala la intervención del Estado [Estévez, 1985:48-52], y se proponían salidas alternas que buscaban los diferentes países para evadir los efectos negativos de la situación, “la guerra entre potencias o entre pequeñas naciones”, “la concentración de capital mediante la monopolización privada”, “el desarrollo tecnológico y el de la productividad por tendencias tecnológicas más avanzadas o por sistemas de administración más eficaces”, “las reformas sociales con ampliación del mercado interno o de los bienes y servicios que se prestan al margen del mercado” y, “en último extremo, las revoluciones” [González Casanova, 1985:25].

La incidencia de estas coordinadas sociohistóricas y económico-políticas internacionales se identificaron en:

- a) Opiniones donde se define **la crisis** como “situación mundial”.
- b) Alusiones indirectas a que lo que está en crisis es el modelo económico del neocapitalismo-neocolonialismo, al exacerbarse la competencia por la hegemonía.
- c) Referencias que (según la representación que la mayoría de los entrevistados manifiesta en sus argumentaciones) se asumen como “elementos constitutivos” del objeto discursivo **crisis**: “la deuda externa”, “el cierre de Fundidora” (empresa declarada en quiebra una vez que intervino el Estado “para su rescate”).
- d) La representación, en el discurso, de tres de las salidas alternas buscadas en cada país para solucionar la situación de **crisis**:
 - “Las reformas sociales con ampliación de prestaciones al margen del mercado”, en alusiones (como la de C9) a “los subsidios gubernamentales”.
 - “La concentración de capital mediante la monopolización privada” que subyace en la modalización discursiva que muestra el rechazo ante la perspectiva de entrada al Acuerdo General Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) (primer intento de globalización de la economía).
 - “Las revoluciones”, representadas como una “medida que se tomaría en último extremo”, como en el discurso de C20, modalizado mediante indicadores de lo no realizado: “si existiera un héroe como los de las películas de la Revolución, **me iría a la bola...**”

De este análisis sobre el tema de la incidencia de la coyuntura internacional y nacional en el discurso, se observa que la mayoría de los sujetos de los grupos B y C se refieren a **la crisis** en el contexto interno-nacional y no en el externo-internacional; en cuanto el grupo A esquematiza este objeto de discurso más bien en relación con su experiencia grupal y personal.

Por otra parte, la incidencia de las coordenadas histórico-políticas en el discurso no sólo es evidente en lo que se dice, sino también en cómo se dice. Robin [cfr. 1973:88 y s; 1976:137-147] señala que cada formación discursiva establece un control sobre el uso de la lengua, que se refleja en la elección de determinadas construcciones léxicas, sintácticas y discursivas, al tiempo que se excluyen otras:

Au niveau du discours, l'effet de conjoncture se marque immédiatement par la stratégie discursive symétrique des protagonistes: systèmes symétriques de préconstruits qui mettent hors-débat l'essentiel des valeurs des uns et des autres, jeu des concessions dans l'argumentation, modalités, etc. [...] La conjoncture se marque encore dans le fonctionnement très particulier de certains mots, syntagmes ou énoncés que tous les groupes sont amenés à utiliser [Robin, 1976:143 y s].⁵

También para Bourdieu [1982], en toda coyuntura hay un encuentro de variables independientes que comprenden los hábitos lingüísticos y “*les structures du marché linguistique, qui s'imposent comme un système de sanctions et de censures spécifiques*”. [ibid.:14].⁶ Así, el discurso analizado manifiesta que en momentos de crisis “prolifera las opiniones orales y escritas, se moviliza sustancialmente la lengua al toparse con realidades inéditas” y en este tipo de situación sociohistórica y política “imperan un proceso de evaluación crítica, sobre los ‘supuestos y los valores básicos’ de la sociedad” [Monteforte *et al.*, 1976:185].

La coyuntura local. El Monterrey de 1985 a 1986

El desarrollo industrial de Monterrey nació unido a la actividad comercial y creció paralelamente a ésta a partir de la década de 1880. El crecimiento económico alcanzado durante el gobierno de Bernardo Reyes (y de Porfirio Díaz en el país) propició que surgieran industrias cuyo capital era en gran parte nacional, aunque también había extranjero. La acumulación del capital tuvo dos consecuencias importantes, la reinversión que favoreció el surgimiento de nuevas industrias y la fusión de los sectores industrial y financiero, vigente en la actualidad. Desde 1940, con el “milagro mexicano” inició un proceso de crecimiento económico más amplio, cuyo resultado fue la desaparición total del ya débil sector primario y la ampliación de los sectores industrial y de servicios. Al respecto Vellinga [1988:22 y s] afirma que después de los sesenta se logró un grado de madurez con características de “cambio continuo hacia ramas

⁵ “En nivel del discurso, el efecto de coyuntura es marcado inmediatamente por la estrategia discursiva simétrica de los participantes: Sistemas simétricos de preconstruidos que introducen en el debate lo esencial de los valores de unos y otros, juego de concesiones dentro de la argumentación, modalidades, etcétera [...] La coyuntura es marcada, entonces, en el funcionamiento muy particular de ciertas palabras, sintagmas o enunciados que todos son inducidos a utilizar”. Traducción libre de Lidia Rodríguez Alfano.

⁶ “Las estructuras del mercado lingüístico, que se imponen como un sistema de sanciones y de censuras específicas”. Traducción libre de Lidia Rodríguez Alfano.

modernas, intensivas en capital, para la producción de bienes de capital”; “acentuación de la tendencia hacia la concentración y centralización de capital”; “disminución en el énfasis en intereses puramente industriales”; “tendencia a la desindustrialización”; “expansión parcialmente financiada por “flujos de capital, internamente generados [...] por capital acumulado en otras partes en México”, y por “capital prestado por instituciones bancarias extranjeras”. La acción política de los empresarios regiomontanos se caracterizaba por una tensión continua entre sus esfuerzos por lograr la autonomía regional y la tendencia del gobierno a imponer su autoridad suprema [Vellinga, 1979:108]. Sin embargo, hacia 1985 esa tensión desapareció, una vez que López Portillo inició una política de “alianza” con el sector industrial.⁷ En cambio, los trabajadores tenían dos tipos de dependencia: “a) con relación al aparato político oficial y b) con relación al patrón, el empleador” [*ibid.*:114]. Una de las formas de control más importantes fue la división tradicional de las organizaciones de obreros en los llamados *sindicatos blancos*, orientados hacia el patrón, y los *sindicatos rojos*, que dependían de la CTM, la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) y otras organizaciones relacionadas con el gobierno federal. Ambos apoyaban el *statu quo* político, pues sus líderes mantenían las “buenas relaciones” entre obreros y patrones. De ese modo se evitaba todo intento de militancia política.⁸

El censo de 1980 —la base para planear la muestra total del proyecto “El Habla de Monterrey”— reportó una población económicamente activa en Nuevo León distribuida como sigue: 9% dedicado al sector primario, agricultura y minería; 32%, al sector industrial, que incluye las áreas de construcción y energía; y 59% al sector de servicios [Vellinga, 1988:24]. Esa proporción en el crecimiento aumentó con el flujo migratorio⁹ que tuvo como consecuencia la expansión de la zona metropolitana, la cual, desde los sesenta, había empezado a absorber a los municipios aledaños a Monterrey y, según el censo de 1970, comprendía 70% de la población estatal. Aplicada a una muestra que incluye 2 156 hogares del área metropolitana, la investigación de Vellinga [*op. cit.*] reporta que la consecuencia del crecimiento de la ciudad fue una gran desigualdad en la distribución —tanto en el ingreso como en el bienestar social— que llegó a ser la más grave de toda América Latina, según el “coeficiente de Gini” [*ibid.*:34, 49]. El 5% más rico obtenía 33% de los ingresos totales y el 5% más pobre, sólo

⁷ Esta alianza entre empresarios y gobierno se celebró en Monterrey y está representada en un monumento situado en el municipio donde residen los sectores económicamente poderosos.

⁸ Además, los empresarios seguían otra estrategia mediante las “prestaciones” dadas a sus trabajadores, facilidades de crédito para viviendas, construcción y sostenimiento de escuelas, servicio médico, etcétera. Con ellas se mantenía a los trabajadores en una aparente falta de iniciativa que indicaba más bien “la eficacia de los mecanismos más disimulados de los patrones” y la impotencia e incapacidad de los trabajadores “para contrarrestar la penetración más sutil de sus mecanismos de control” [Vellinga, 1979:124].

⁹ Los cambios ocasionados en la población regiomontana por el movimiento migratorio se reflejan en que ninguno de los analfabetos entrevistados es originario de Monterrey, ya que no existen individuos nacidos en esta ciudad que no asistan a la escuela, así lo exige el código estatal.

0.63%. La posibilidad de ascender en la escala socioeconómica estaba limitada a trabajadores especializados y empleados, pero quedó restringida debido a la crisis, aunque tuvo una ligera movilidad ascendente en el sector industrial [*ibid.*: 45].

Esta situación coyuntural incide en las referencias sobre “la participación de la industria y sus problemas”, elemento integrante del objeto **la crisis**, presente en argumentaciones modalizadas que muestran actitudes de defensa, de los industriales *versus* adjudicación de “culpas” a las autoridades estatales, y la adhesión al discurso difundido en los medios empresariales sobre las ventajas de la concentración del capital.

Los procesos de interdiscursividad en esa coyuntura

La interdiscursividad es el proceso mediante el cual el discurso circulante se entreteje continuamente con los que han sido producidos en todos los ámbitos sociales. Los estudios de la interdiscursividad/intertextualidad, iniciados por Bajtin-Voloshinov en los años treinta, han sido retomados por autores que la definen como el procedimiento mediante el cual, en un discurso citante, se entreteje(n) otro(s) producido(s) previamente, sea por el mismo sujeto o por una fuente distinta. Al plantear esta doble dimensión (discurso citante / citado) se pretende analizar todo el entramado de los discursos que, antecediendo al enunciado, se entretejen en él y dificultan la distinción entre el sujeto que enuncia y el responsable de lo dicho. Courtine [1981] propone identificar las condiciones de producción, circulación y recepción del discurso en términos del *interdiscurso*. Plantea esta categoría desde la Pragmática y la entiende como serie de elementos preconstruidos que aparecen en todo discurso [*ibid.*:23 y s],¹⁰ y que deben ser tomados en cuenta al definir el *corpus* que se someterá al análisis:

*Si l'on avance que tout discours produit prend place dans un processus discursif qui le détermine, sous la forme de éléments préconstruits — c'est à dire produits dans d'autres discours, antérieurement à lui et indépendamment de lui -qui se reproduisent à travers lui sous la détermination de son interdiscours, on peut prédire que la constitution d'un corpus discursif en référence à un plan synchronique de définition des cr du discours produira un oubli de l'interdiscours, sous la modalité de l'effacement du caractère préconstruit de certains éléments (syntagmes nominalisés, par exemple) que tout discours renferme [*ibid.*: 28].¹¹*

¹⁰ Esto es porque al revisar la concepción foucaultiana de reglas de formación del discurso, según las cuales se constituye el orden de los objetos en términos de regularidades o de dispersión o separación, Courtine [1981:40] encuentra que en estas concepciones se confunden dos niveles discursivos: el del *enunciado* (intradiscurso) y el del *interdiscurso* (lo preconstruido).

¹¹ “Si adelantamos que todo discurso producido tiene lugar en un proceso discursivo que lo determina bajo la forma de elementos preconstruidos —es decir producidos dentro de otros discursos anteriores e independientes— que se producen a través de él por determinación de la interdiscursividad podemos predecir que la constitución de un *corpus* discursivo, con referencia a un plano sincrónico de definición de las condiciones de producción del discurso, producirá un olvido de interdiscurso, con la modalidad de desaparición del carácter preconstruido de ciertos elementos (sintagmas nominalizados, por ejemplo) que todos los discursos encierran”. Traducción libre de Lidia Rodríguez Alfano.

Para Courtine, el dominio del *saber* en su relación con el **interdiscurso** es a la vez principio de aceptabilidad por el cual se formula lo que puede y debe ser dicho, y principio de exclusión de aquello que no debe ni puede decirse en una formación ideológica determinada y su correspondiente formación discursiva. En cambio el dominio del **interdiscurso** es un proceso de reconfiguración incesante mediante el cual el saber de una formación discursiva es conducido, en función de las posiciones ideológicas que sustentan esta formación en una coyuntura dada, a incorporar los elementos preconstruidos en el exterior del discurso, redefinirlos, reorganizarlos y eventualmente, negarlos, reformularlos o transformarlos. La referencia del discurso puede remitir a un **sujeto universal** en expresiones como “lo que todo mundo sabe, lo que se puede ver o comprender”, etcétera, ya que el interdiscurso le da al sujeto los objetos preconstruidos con modalidades de exterioridad, de preexistencia, que obligan a reconocerlos o a identificarlos como tales [*ibid.*:36-50].¹²

La incidencia de la interdiscursividad se manifiesta cuando en las argumentaciones sobre **la crisis** se entretene la gama de posturas ideológicas adoptadas en el discurso circulante durante el año en que se hicieron las entrevistas, al cual se tiene acceso en una publicación coordinada por González Casanova y Aguilar Camín en 1985, *México ante la crisis*. En esa compilación González Casanova dice que hay una lucha ideológica para aceptar cuál es el nivel de **la crisis**, sus causas y sus indicadores [González y Aguilar, 1985:13] y en ello profundiza Arturo Guillén [1985] al exponer las diversas interpretaciones sobre la crisis vivida en ese momento sociohistórico de México. Para este autor la situación del país es “no sólo económica, sino también política, ideológica, social y cultural” [*ibid.*:153]. Sin embargo, en 1985 cada grupo de poder representaba en forma distinta este objeto discursivo, según expone en su artículo, la clase dominante “se fragmenta postulando proyectos económicos y políticos alternativos”, por tanto “existen diferencias no sólo entre las facciones oligárquicas de la burguesía y la burguesía no monopolista sino incluso en el seno mismo de la oligarquía” [*ibid.*:155]. El resultado son siete tesis difundidas mediante el discurso circulante acerca de la naturaleza de **la crisis**, éstas son presentadas a continuación e incluyen ilustraciones de su incidencia en las argumentaciones analizadas:

- a) Otra parte de la tesis anterior postulaba que “la crisis económica y política del país respondía principalmente a una crisis de confianza”, y que “por la desconfianza hacia el régimen, es decir, por factores de tipo psicológico, se reducía la inversión de los empresarios privados y se presentaban fenómenos de

¹² Al respecto, resultan de interés dos consideraciones de Courtine [*ibid.* 30-32]: en primer lugar, la revisión que hace del concepto de *contraste*, en el que se basan los análisis sociolingüísticos (especialmente el de Marcellesi), en oposición al de *contradicción*, más cercano a la concepción marxista de la lucha de clases; y, en segundo lugar, su propuesta sobre la *interdiscursividad*.

especulación y fuga de capitales” [*ibid.*: 158]. Esta postura se entreteje sobre todo en el discurso de quienes se autoidentifican como priístas.

- b) Una tesis difundida durante el sexenio de López Portillo postulaba que **la crisis** era sólo de origen financiero, de falta de liquidez, pero que el auge petrolero sería tal que “los mexicanos tendremos que aprender a vivir en la opulencia”. Esta tesis, cuando fue retomada, durante 1985-1986, se redujo sólo a la primera parte, pues la concepción del mexicano en la opulencia se anuló ante la realidad mostrada por el derrumbe que sobrevino al inicio de los ochenta.
- c) Una tercera posición fue sostenida en las campañas presidenciales de los partidos políticos de derecha, que en ese momento formaban parte de la oposición (Partido Acción Nacional PAN y Partido Demócrata Mexicano PDM), y era compartida por algunos círculos de la burguesía, entre ellos el Grupo Monterrey y algunas cúpulas empresariales. Esta postura corresponde a “las tesis monetaristas que atribuyen todos los males de la nación al exceso del gasto estatal, a la corrupción del PRI-gobierno y a la política expansionista seguida por el régimen de López Portillo” [*ibid.*:159], y se presentó con frecuencia, explícita o implícitamente, en las argumentaciones.
- d) Parte de la tesis difundida por Miguel de la Madrid durante su periodo presidencial, lejos de admitir una crisis sólo financiera y que la estructura productiva se conservara sana:

[...] acepta que la crisis no es sólo la más grave que padece el país desde la terminación de la Revolución sino que obedece principalmente a factores de orden interno. Aunque se sigue a veces dando excesivo énfasis a factores externos-internacionales [...] se postula que en la crisis mexicana están presentes problemas estructurales gestados años atrás [Guillén, 1985:160 y s].

Sin embargo, como observa Guillén, no es fácil comprender lo que el gobierno entiende por **problemas estructurales**. En el Plan Nacional de Desarrollo, el gobierno “señala que las principales deficiencias estructurales de la economía mexicana son: desequilibrios del aparato productivo y distributivo, escasez de divisas y desigualdades en la distribución de los beneficios del desarrollo” [*ibid.*:161]. Existen múltiples referencias de esta cuarta tesis difundida en el proceso de interdiscursividad en las argumentaciones analizadas.

- e) Otra parte de la posición adoptada por el gobierno de De la Madrid se inclina a que la crisis es mundial, esto en ocasiones se apoyó y en otras se cuestionó.
- f) Un elemento más de las tesis de este gobierno, todavía vigente durante el año en que se realizaron las entrevistas, sostenía que **la crisis** en México no se había transformado en un conflicto sociopolítico agudo, como en otros países latinoamericanos, gracias al control orgánico e ideológico de las organizaciones

populares. Esta tesis preside la introducción de un elemento constitutivo en la **representación global**, “la posibilidad de una segunda Revolución como consecuencia/solución de **la crisis**”, y manifiesta un preconstruido, según el cual “la probabilidad es escasa”, argumento que se justifica con otro subordinado, “no están dadas las condiciones”, el cual a su vez se subordina a nuevas justificaciones como “falta valentía para enfrentarse al gobierno”. También aparece en enunciados que se modalizan con el tono de broma, como en B4, “(E: ¿Y qué soluciones así darías? / ¿que quitaran el IVA?) [Risa] Aparte de eso una revolución [risa] no pues / no sé cómo”; o bien, remite a lo no realizado mediante el empleo de condicionales y del pospretérito [C20],¹³ pero en contraposición varios entrevistados aludieron a lo que se debe hacer para evitarla, “llevar las cosas al ritmo”, “resignarse”.

- g) Por último, según Arturo Guillén [*ibid.*:173] las tesis de la izquierda se exponían como sigue:

[...] la crisis que afecta a la sociedad mexicana es a la vez económica y política. No se trata de una crisis coyuntural ni tampoco solamente de una crisis cíclica clásica, sino de una crisis de mayor duración y complejidad que debe ser caracterizada como crisis estructural. A esta crisis estructural se vino a agregar la del sistema capitalista internacional, lo que agravó los problemas e hizo más difícil la reproducción del capital.

Es relevante que esta última tesis no se entreteje en el discurso analizado. En ninguno de los 60 fragmentos, que conforman el universo de estudio del presente trabajo, se representa **la crisis** en su dimensión estructural, explicable en el contexto del capitalismo internacional que acabara por impedir la reproducción del capital. La ausencia de posiciones de izquierda puede relacionarse con los resultados de la investigación en la que Menno Vellinga [1979] revisó publicaciones de algunas empresas de Monterrey para identificar la **ideología del control empresarial**. Encontró que la única diferencia existía entre un sector cuya orientación se inspiraba en doctrinas social-cristianas y otro (el de la Fundidora) cuya orientación tenía bases liberal-burguesas [*ibid.*:135 y s]. Si se admite esta relación, también se estaría aceptando que la ideología que se entreteje en los discursos acerca de **la crisis** es la que difunden las empresas regiomontanas.

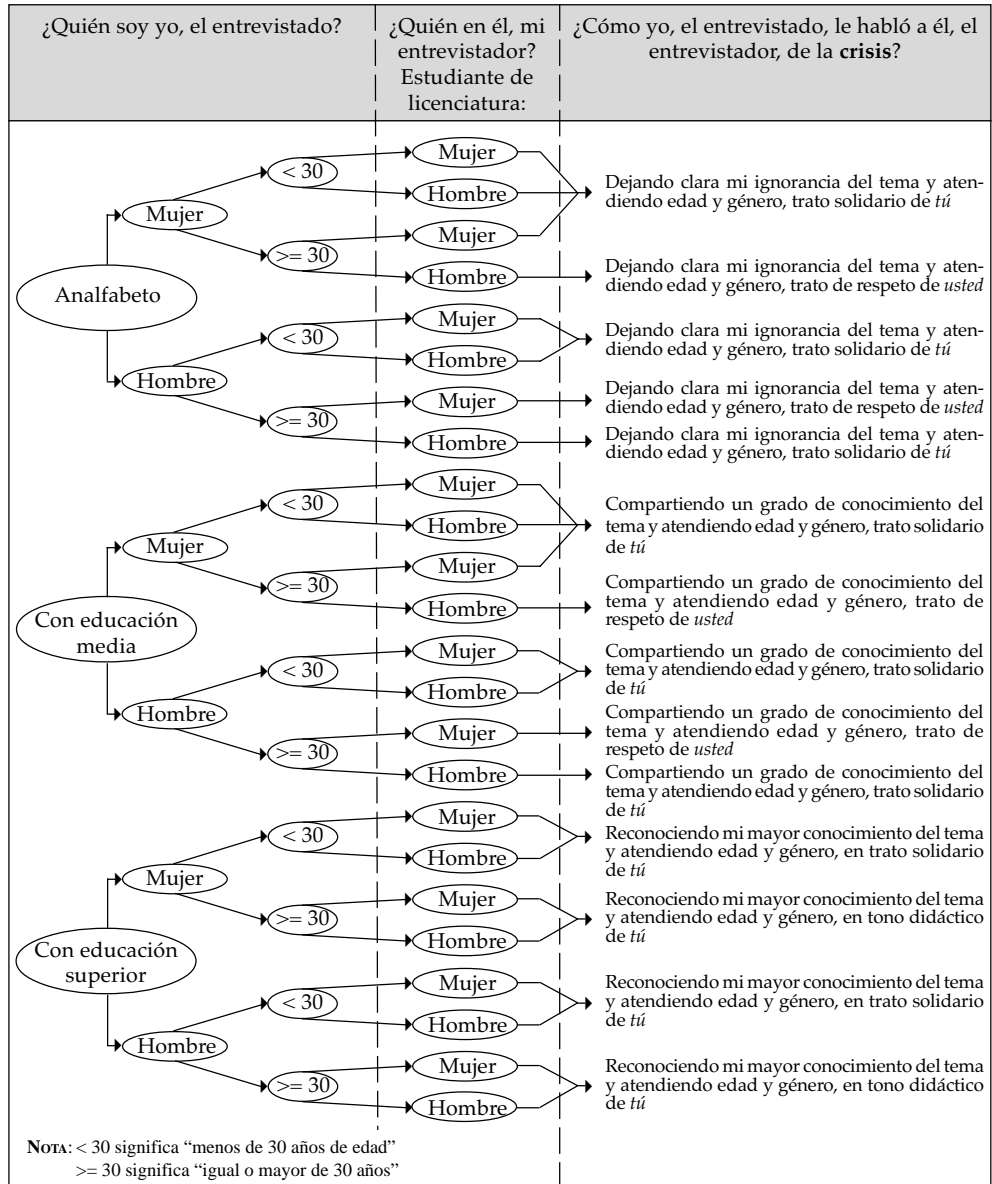
FORMACIONES IMAGINARIAS

Según Pêcheux, los sujetos que participan intercambiando sus roles de emisor/receptor en todo acto de enunciación comunicativa, no deben de considerarse en su

¹³ Mientras C20 expresa de que ella se “iría a la bola para acabar con los millonetas opresores del pueblo, como se ve en las películas, C9 señala con toda una reflexión que hay una excepción en el sur del país, específicamente en Chiapas, donde considera que “sí puede desencadenarse un problema grave”.

dimensión meramente individual, sino como representantes de lugares sociales desde los cuales se hacen una serie de formaciones imaginarias acerca de sí mismos, de su interlocutor y del objeto-tema del cual hablan (figura 3).

FIGURA 3. FORMACIONES IMAGINARIAS DEL ENTREVISTADO



Las formaciones imaginarias implican preguntas que se hace el emisor sobre sí mismo, “¿quién soy yo para hablarle así?”; sobre el receptor/interlocutor, “¿quién es él para que yo le hable así?”; y sobre el objeto-tema de su discurso, “¿de qué le hablo yo así?” [Pêcheux, 1978:49 y s]. Con base en las respuestas que anticipa, el emisor planea sus estrategias discursivas.

Al aplicar esta propuesta del fundador de la EFAD fueron adaptadas al objeto de estudio, las preguntas cuyas respuestas, según Pêcheux [*op. cit.*], condicionan las formaciones imaginarias que elabora el emisor, y como puede observarse en la columna izquierda de la figura 3, se anotó la pregunta “¿quién soy yo, el entrevistado?”, a la cual los sujetos han respondido con formaciones imaginarias que los representan en sus desniveles socioculturales (“soy un analfabeto, soy una persona de clase y educación de nivel medio/superior”), de género (“soy mujer/hombre”) y de edad (“soy de mayor/igual/ menor edad que mi entrevistador”). En cambio, en las columnas del centro y de la derecha hay respuestas compartidas por los entrevistados de los tres grupos, a la pregunta “¿quién es mi entrevistador?” todos los entrevistados respondieron con formaciones imaginarias acerca de su interlocutor que pueden expresarse como “Es un estudiante de licenciatura, con una edad cercana a los 20 años”; la pregunta “¿De qué le hablo yo a mi entrevistador?”, es modificada en consideración de las estrategias que el emisor (entrevistado) ha de adoptar en su discurso, atendiendo a los tres tipos de formaciones imaginarias, sobre sí mismo (columna izquierda), sobre su interlocutor (el entrevistador, columna central) y sobre el grado de conocimiento que tiene acerca del referente de su discurso (**la crisis**), se planteó de esta forma, “¿Cómo le hablo a mi entrevistador de la crisis?

Como respuesta a esta pregunta los entrevistados de los distintos grupos se hacen formaciones imaginarias de sí mismos que los representan con un conocimiento inferior/ igual/ superior al de sus entrevistadores respecto al referente de su discurso. Atendiendo a esas diferentes formaciones imaginarias introducen distintas estrategias discursivas:

- El grupo A utilizó verbos de opinión y otros indicadores lingüísticos de inseguridad (“poca letra tengo yo pero por lo que oigo [...], no podría responderle muy bien a sus preguntas pero creo que...; digo yo que será...”).
- En contraste, el tono didáctico de autoridad y el lenguaje de poder, se manifestó con el trato “de usted a tú” adoptado sobre todo por los hombres mayores de 30 años del grupo C (“¿Qué opina usted de la crisis? La crisis la hacemos tú, yo y todos los mexicanos [...]”, “En un periódico de Nueva York decía que [...], Fíjate nomás en esto que te digo [...]”).
- En los puntos intermedios al contraste anterior, se ubica el uso de solidaridad/ respeto “de tú a tú” (“¿Tú crees eso? Te lo aseguro [...]”) o “de usted a usted” (“¿Qué le parece el alza en el transporte? Mire, señorita, no me lo va a creer pero [...]”). Esta última forma de tratamiento corresponde a hombres mayores de 50

años del grupo A cuando fueron entrevistados por estudiantes mujeres; al respecto se hace evidente la incidencia de normas que en generaciones pasadas regulaban el trato entre interlocutores de distinto género y edad.

CONCLUSIONES

Después de aplicar el análisis de la argumentación considerando las de CPRD desde diversas posturas teórico-metodológicas, se plantean las siguientes consideraciones.

La ubicación del discurso en la relación implicatoria, “formación social-ideológica-discursiva”, propuesta por Harold, Henry y Pêcheux, permite entender los intercambios comunicativos dentro del complejo de superestructuras que funcionan en una formación social históricamente determinada, donde se presentan ciertas relaciones de clase que tienden a conservar el orden impuesto al discurso mediante el ejercicio del poder.

Con base en Robin [1973:86-88], se admite que hay una debilidad en los planteamientos de Foucault, pues no establece una jerarquía entre los distintos tipos de poder ni siquiera aplicada a casos específicos pese a que, como es obvio, no todos tienen la misma fuerza. Además se hallaron en las aportaciones de este autor y de Bourdieu otros puntos discutibles:

Foucault [1982:73 y s] adopta una posición nominalista cuando afirma que el objeto discursivo empieza a existir sólo a partir de las relaciones institucionales en que se produce y recibe el discurso, lo cual es inadmisibile.¹⁴ Además, recomienda tratar a los discursos como “prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan” [*ibid.*:81]; pero si se admite esto como válido, habría que aceptar el absurdo de que **la crisis** no ha sido vivida realmente en nuestro país, puesto que su **práctica** se reduciría a los discursos que hablan de ella.

Asimismo, Bourdieu [1982:97-161] se refiere a los ritos institucionalizados al ocuparse de las condiciones de posibilidad del discurso. Analiza la eficacia del lenguaje de autoridad que se expresa en los performativos cuando se emiten en rituales mágico-religiosos y en algunos ritos sociales como los de iniciación, la entrega de ciertas investiduras, los nombramientos oficiales, etcétera, y señala cómo en cada uno se establece una diferencia entre quienes han sido protagonistas del ritual y pasan a incorporarse al grupo, y **los demás**, que no han sido reconocidos como integrantes de esa agrupación. En consideración de estas manifestaciones de los sistemas de exclusión, enfatiza el papel de las instituciones, “*assigner des propriétés de nature sociale de manière qu’elles apparaissent comme des propriétés de nature naturelle*” [*ibid.*:123].

Con todo, son importantes las aportaciones de Foucault, relativas a las condiciones de posibilidad en relación con el poder. Son sus premisas sobre las formas

¹⁴ Por ejemplo: ¿en qué institución ha de ubicarse el discurso de los movimientos rebeldes?

de control discursivo que se traducen en sistemas internos y externos de exclusión discursiva —hacer tabú de temas y formas de expresión, separación del discurso que, en la formación ideológica correspondiente, se cataloga como “falso” o “falto de razón”. Así, la entrevista aparece como una especie de ritual social en el que está más o menos establecido lo que puede y debe decirse y lo que puede y debe excluirse en su desarrollo, a la vez que se manifiestan en el intercambio comunicativo correspondiente otros mecanismos del poder y la ideología.

También son cuestionadas algunas propuestas de Thompson. En primer lugar, al definir **formas simbólicas** desfasa el concepto, pues no las entiende como uno de los instrumentos mediante los cuales se difunde la ideología, sino al mismo nivel que las relaciones de clase, por lo que no duda en insistir que “las formas simbólicas y el significado movilizado en ese respecto sean constitutivas [sic] de la realidad social y participen activamente en crear y en sostener las relaciones entre los individuos y los grupos” [ibid.:64]. En segundo lugar, presuponiendo la diferencia entre **poder** y **dominación**, como se hace en los estudios weberianos, ofrece argumentos poco sólidos para justificar la inclusión de otras dimensiones de ejercicio del poder. Asienta que en las sociedades actuales prevalecen, además de las relaciones de clase, otras **formas de conflicto** entre las cuales no establece una jerarquía, “las relaciones entre los sexos, entre los grupos étnicos, entre los individuos y el Estado, entre los Estados-nación y los bloques de Estados-nación” [ibid.:62 y s]. En tercer término, entiende la “estructuración” de las formas simbólicas como “codificación”, en el sentido de la **convención** saussuriana, pero no en cuanto a su sistematización en apoyo al poder, como si obraran en forma aislada, en torno a conjuntos de ideas, creencias y percepciones que constituyen una base para el conocimiento. Por último, tampoco aplica un criterio jerárquico al hablar de los modos generales de operación de la ideología: legitimación, simulación, unificación, fragmentación y cosificación [ibid.:66], sino que los plantea sin distinción de niveles.

Con base en Pêcheux, se admite la importancia de analizar el discurso en relación con la ideología que sostiene el poder ejercido desde diferentes puntos. Hay ideologías que justifican la diferenciación sexual, racial o religiosa, y en el seno de la lucha por el poder, se halla la ideología que lo justifica. Mientras domine el *status quo*, la ideología que lo justifica se constituye en dominante, pero puede ser sustituida por la posición opuesta cuando el estado de cosas pierde fuerza; en ambas opciones varían las condiciones que hacen posible o no la producción de un discurso. Así, en la entrevista se habla en forma contradictoria del mismo objeto de discurso (**la crisis**) según las posturas ideológicas de los sujetos, las cuales en muchos casos resultan antagónicas.

Con base en Courtine, al acercarse a los conceptos **interdiscurso** y **pre-construidos** y plantear el estudio de la relación poder-ideología-discurso, se hace

evidente que se cumple el papel de toda formación discursiva, disimular que lo dicho está preconstruido y proviene de intercambios comunicativos previos dentro de la formación ideológica correspondiente; lo cual se manifiesta en la introducción de una serie de convicciones que provienen de los medios masivos y que reproducen las declaraciones de quienes detentan el poder político y el económico. El estudio de la interdiscursividad en las opiniones sobre la **crisis** muestra que en ellas se entretajan tesis difundidas en el discurso que manejan los medios de comunicación o las prácticas partidistas y de otros aparatos de reproducción ideológica. La **crisis** es a la vez económica y política, no es coyuntural ni cíclica del capitalismo, sino una **crisis** estructural. Solamente de la última, que corresponde a los partidos de izquierda, no aparece ni siquiera una alusión indirecta. A partir de este dato se concluye que el interdiscurso del Monterrey del periodo 1985-1986 difundía posturas de la ideología dominante y controlaba la posibilidad de que circularan las de la resistencia.

Fue comprobado que la coyuntura incide en el discurso, no sólo en los contenidos temáticos sino también en las selecciones léxicas y las estrategias de persuasión que se hacen evidentes en la exposición de opiniones sobre la crisis.

Como resultado directo de la mutua implicación entre las formaciones sociológicas-ideológicas-discursivas, Pêcheux [1978] plantea las “formaciones imaginarias” que los sujetos del discurso (emisor/receptor y receptor/emisor) elaboran desde el lugar social que se les asigna en la estructura social correspondiente, acerca de sí mismos, de su interlocutor y del objeto de su discurso; al respecto se ha evidenciado la incidencia de esas formaciones en los habitantes de Monterrey, al identificar la estrategia discursivo-argumentativa que modifica su intercambio comunicativo con el entrevistador. Se dirige a éste en condiciones de inferioridad/superioridad de acuerdo con el menor/mayor conocimiento que tiene del objeto-tema del discurso (**la crisis**), y atendiendo a su identidad/diferencia genérica o de edad.

La conclusión general es que el análisis de todo discurso ha de plantearse desde perspectivas interdisciplinarias y debe considerar las condiciones de producción, circulación y recepción de los discursos. Si se circunscribe al enfoque inmanente de la lingüística, que limita el objeto de estudio a los elementos sistémicos, resulta incapaz de definir la orientación del sentido en una situación comunicativa concreta.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis

1981 *Aparatos ideológicos del Estado. La revolución teórica de Marx*, 19a. edición, México Siglo XXI editores.

Bajtín, Mijail M.

1979 *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI editores.

Bourdieu, Pierre

1982 *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques. Librairie Arthème Fayard, París (versión española: ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, 1985, Madrid, Akal).*

Courtine, Jean-Jacques

1981 "Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours. À propos du discours communiste adressé aux chrétiens" en Courtine Jean-Jacques (ed.) *Analyse du discours politique. Langages*, núm. 62, París, Librairie Larousse, pp. 9-128.

Dubois, Jean

1978 "Présentation", en Chauveau, Geneviève. "Analyse linguistique du discours jaurésien", *Langages*, núm. 52, París, Didier, pp. 3 y s.

Estévez, Jaime

1985 "Crisis mundial y proyecto nacional", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coord.), *México ante la crisis*, tomo 1, México, Siglo XXI editores, pp. 45-53.

Foucault, Michel

1982 *La arqueología del saber*, 8a. edición, México, Siglo XXI editores.

1987 *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.

1991 *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, 18a. edición, México, Siglo XXI editores.

González Casanova, Pablo

1985 "México ante la crisis mundial", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coord.), *México ante la crisis*, tomo 1, México, Siglo XXI editores, pp. 13-28.

González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coord.)

1985 *México ante la crisis*, 2 tomos, México, Siglo XXI editores.

Grize, Jean-Blaise

1982 *De la logique á l'argumentation*, Genève, Librairie Droz.

Guillén R., Arturo

1985 "Interpretaciones sobre la crisis en México", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coord.), *México ante la crisis*, tomo 1, México, Siglo XXI editores, pp. 153-182.

Haidar, Julieta

2000 "El poder y la magia de la palabra. El campo del análisis del discurso", en

Río Lugo Norma del (coord.), *La producción textual del discurso científico*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 33-73.

Haidar, Julieta y Lidia Rodríguez Alfano

1996 "Funcionamientos del poder y de la ideología en las prácticas discursivas", en *Dimensión Antropológica*, año 3, vol. 7, mayo/agosto, pp. 73-111.

Haroche, C., P. Henry. y M. Pêcheux

1971 "La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours, en *Langages*, núm. 6, París, Didier, pp. 93-106.

Herbert, Thomas

1979 "Notas para una teoría general de las ideologías", en Herbert, Thomas y Jacques A. Miller, *Ciencias sociales: Ideología y conocimiento*, 3a. edición, México, Siglo XXI editores.

Insulza, José Miguel

1985 "El contexto global de la crisis", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coord.), *México ante la crisis*, 2 tomos, México, Siglo XXI editores.

Monteforte Toledo et al.

1976 *Literatura, ideología y lenguaje*, México, Grijalbo.

Pêcheux, Michel

1978 *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos.

Reboul, Olivier

1986 *Lenguaje e ideología*, México, Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, Paul

1989 *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa.

Robin, Régine

1973 *Histoire et linguistique*, París, Librairie Armand Colin.

1976 "Discours politique et conjoncture", en *L'analyse du discours. Discourse Analysis*, Montreal, Centre Educatif et Culturel.

Rodríguez Alfano, Lidia

1993 *Deixis y modalización. Funcionamiento ideológico en el discurso de dos grupos sociales de Monterrey*, tesis de maestría en Letras Españolas, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Rodríguez Alfano, Lidia y Dora Eshela Rodríguez Flores

1996 *Lenguaje y sociedad. Metodologías y análisis aplicados al habla de Monterrey*, Trillas, México.

Ros, Jaime

1985 “La crisis económica. Un análisis general”, en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coord.), *México ante la crisis*, 2 tomos, México, Siglo XXI editores.

Simon, Michel

1978 *Para comprender las ideologías*, París, Chronique sociale de France.

Thompson, John B.

1985 *Studies in the Theory of Ideology*, California, University of California Press.

1990 *Ideology and Modern Culture*, California, Stanford University Press.

Vellinga, Menno

1979 *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, México, Siglo XXI editores.

1988 “La dinámica del desarrollo capitalista periférico. Crecimiento económico y distribución del ingreso en Monterrey”, en Cerutti, Mario (ed.), *Monterrey: siete estudios contemporáneos*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 21-53.

Voloshinov, Valentín N.

1976 *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión.